

Acoger y transmitir la Palabra de Dios

Los Obispos de Pamplona, Bilbao, San Sebastián y Vitoria hacen pública la Carta Pastoral de Cuaresma-Pascua que lleva por título Acoger y transmitir la Palabra de Dios. Cuaresma y Pascua son tiempos de conversión. La escucha de la Palabra de Dios se hace indispensable para la conversión de las personas y de la comunidad entera. Dice el Cardenal Carlo Maria Martini: «Una espiritualidad cristiana no basada en la Escritura, difícilmente podrá sobrevivir en un mundo complejo, difícil, fragmentado y desorientado como el moderno».

Un fenómeno incipiente y con futuro



La escucha y acogida de la Palabra de Dios se está extendiendo entre hombres y mujeres cristianos. Lo está haciendo en el mundo entero, sin circunscribirse a continentes ni a culturas. Según los expertos, la Palabra de Dios experimenta hoy en el mundo un amanecer único en la historia. En Occidente es todavía un fenómeno minoritario e incipiente pero irá creciendo, anuncian los Obispos: «En algunos países, al parecer más desertizados, registramos la emergencia de grupos minoritarios que, insatisfechos con los sentidos parciales que encuentran o persiguen en su vida, anhelan un sentido más profundamente motivador y lo buscan con frecuencia en la Religión. El encuentro con la Biblia, cuando es orientado pedagógicamente, les resulta un verdadero descubrimiento y les abre el acceso a la noble y limpia figura de Jesús y a la fe en Él. Todo hace pensar que este fenómeno, aún bastante incipiente entre nosotros, va a cobrar en un futuro próximo un gran

relieve» (Introducción, n. 2 - p. 5).

Cien grupos de lectura creyente en la Diócesis

Es prioridad pastoral en la Diócesis de Donostia el cuidado de la vida espiritual de cada creyente y de la comunidad cristiana. Un camino iniciado hace seis años es el de la lectura creyente de la Palabra. Hay en la actualidad alrededor de cien grupos formados por mil personas en la Iglesia de Gipuzkoa. Los grupos se reúnen periódicamente para leer desde la fe cristiana los libros del Nuevo Testamento: textos de los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan; los Hechos de los Apóstoles; las cartas de Pablo. En los encuentros se dialoga sobre el significado de los textos en la época y cultura en que fueron escritos y su sentido actual para cada hombre y mujer creyente de hoy, la comunidad eclesial y la sociedad. Previamente, cada creyente ha realizado el ejercicio de su propia lectura del texto de la Biblia, escuchando y acogiendo en un clima de silencio y oración la Palabra de Dios para después compartir su propia palabra desde y para la vida. En estos seis años de andadura no cesan de surgir grupos de lectura creyente en la Diócesis.

La Carta Pastoral paso a paso

Los Obispos Francisco Pérez, Ricardo Blázquez, Juan María Uriarte, Miguel Asurmendi y Mario Iceta desgranar el contenido del documento:

«Antes que un elenco de verdades o un directorio para nuestra conducta moral, la Palabra es expresión del amor de un Dios que quiere abrirnos su corazón, mostrarnos su rostro paternal, revelarnos su proyecto salvador, suscitar nuestra fe, provocar nuestra conversión, buscar nuestra adhesión, liberarnos de nuestras esclavitudes. Desvelar este trasfondo profundamente alentador ocupará las primeras páginas de nuestra Carta.

La Palabra de Dios no es una melodía simple, sino un canto coral. En este canto, la melodía principal es Jesucristo. Desgranar las diversas voces de este canto (es decir, sus diferentes acepciones) y subrayar su orientación a Cristo constituirá el segundo paso de nuestro itinerario.

Por ser de Dios, la Palabra proclamada o escrita reviste unas cualidades altamente saludables para los creyentes: su eficacia y su actualidad. Describiremos estas cualidades en el tramo siguiente de nuestra exposición. Por ser también palabra humana, refleja las condiciones culturales del tiempo en que fue escrita y las características personales de sus autores.

La Palabra, el Espíritu, la Iglesia y la Eucaristía, están íntimamente ligados entre sí. Descubrir este vínculo será cometido de las páginas subsiguientes.

Ser discípulos que acogen la Palabra y testigos que la transmiten constituye la vocación de todos los cristianos. Procuraremos desvelar las implicaciones prácticas de esta doble condición. María será, para esta reflexión, modelo precioso y amable.

Acoger religiosamente y proclamar confiadamente la Palabra de Dios reclama de los creyentes unas actitudes que procuraremos identificar en las páginas ulteriores.

No es infrecuente toda una patología en la escucha y transmisión de la Palabra. Procuraremos, a continuación, identificarla con claridad, para no incurrir en ninguna de sus expresiones.

Juan Pablo II y Benedicto XVI han recomendado vivamente la lectura creyente y orante de la Escritura como alimento de nuestra fe y fuente de renovación eclesial. ¿Cómo robustecer y orientar en nuestras diócesis esta práctica que ha tenido durante muchos siglos tanta solera en la Iglesia? Ofreceremos en su momento unas sencillas indicaciones.

El momento de la comunidad cristiana y la peculiar situación y responsabilidad eclesial y social de los diferentes grupos que la conforman, reclaman algunas sugerencias que iluminen y motiven la asimilación de la Palabra de Dios y su específico servicio a ella. Con ellas daremos término a nuestra reflexión».



Acoger y transmitir la Palabra de Dios

Carta de los obispos vascos para Cuaresma 2009

Extraído de [Diócesis de San Sebastián](#)

[Ciudad Redonda](#)

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/acoger-y-transmitir-la-palabra-de-dios